

Dios; oye al predicador como á un rey de armas del Señor, que viene á publicar su ley y á intimarle su voluntad; ¡con qué respeto, con qué docilidad le debes oír! Nunca se repara si el que publica las órdenes del rey tiene buena voz, si es elocuente, si es persuasivo, si se explica bien; solo se aplica la atención á lo que íntima, que se le haya oído, que no se le haya oído; igualmente obligan las órdenes del príncipe, y al que las desobedeciese no se le admitiría la excusa de no haberlas oído. Aplícate estas verdades prácticas.

2. Acude á los sermones con prontitud y con frecuencia, teniendo presente que acaso estaba aligada la gracia de tu conversión á aquel sermón que perdiste por culpa tuya. Es la palabra de Dios aquel misterioso grano de que habla el Salvador del mundo. Guárdate bien de ser del número de aquellos que están cerca del camino, y dejan pisar de los pasajeros el divino grano, ó que le comen las aves por no estar bien enterrado, quedándose en la superficie de la tierra. Procura que no sea tu corazón aquel terreno seco y pedregoso, en que se seca el mismo grano por falta de jugo y de humedad, ó aquel erial en que se sufoca. Sea tu corazón una tierra de buena calidad y bien cultivada en que el grano fructifique, dando ciento por uno. Reflexiona bien lo mucho que pierdes, y el peligro á que te expones si no sacas fruto de la palabra de Dios. Asiste á ella con frecuencia, con respeto, con humildad y con devoción; nunca salgas del sermón sin algún fruto particular. Los propósitos vagos son por lo común inútiles. Determina el vicio ó el defecto de que te has de corregir, ó la virtud que has de practicar.

DIA QUINTO.

FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES.

Con verdad se puede decir que nació con la Iglesia la devoción á la Virgen; y con mucha razón aseguran los santos padres que hablaban con todos los fieles aquellas palabras de Jesucristo en la cruz, dirigidas al evangelista san Juan: *Ve ahí á tu madre*; y que igualmente se deben entender de cada uno de los fieles las otras que dirigió á esta Señora: *Mujer, ese es tu hijo*. El dulce y suavísimo título de madre, y el glorioso no menos que interesado epíteto de hijos, aplicado á todos los fieles, anima aquella confianza, excita aquel amor, inspira aquel profundo respeto y promueve aquel culto singular á la santísima Virgen, que exige la Iglesia de todos los cristianos; y por eso dijo san Agustín (*Serm. 2 de Annunt.*): *Tu es spes unica peccatorum, Maria: in te nostrorum est expectatio premiorum*. Vos, ó Virgen santa, sois la única esperanza de los pecadores; de vuestras manos, ó por ellas, esperamos recibir en el cielo el premio de nuestros trabajos; y san German, patriarca de Constantinopla (*Serm. de Virg.*): *Nemo est qui salvus fiat nisi per te, ó beata Virgo: nemo qui liberetur à malis, nisi per te: cuius misereatur gratia nisi per te*. Ninguno se salva, ó Virgen bienaventurada, sino por tu intercesión; ninguno se libra de los males de esta vida sino por la misma; y á ella deben el perdón todos aquellos con quienes el Señor usa de misericordia.

Con este mismo concepto, la Iglesia, dirigida siempre por el Espíritu Santo, no se contenta con honrar á

la Reina de los cielos, instituyendo fiestas particulares para celebrar cada misterio de su santísima vida, el de su inmaculada Concepcion, el de su Natividad, el de su Presentacion en el templo, el de su Anunciacion, Purificacion y gloriosa Asuncion al empireo sino que hoy instituye una fiesta particular, con ocasion de un templo que se le dedicó con el título de Santa María la Mayor, ó de Nuestra Señora de las Nieves, para manifestarnos de todos modos el zelo que la anima en honra de María, y el apresurado ardor con que solicita la salvacion de todos sus hijos. El suceso que dió motivo á esta fiesta particular es el siguiente:

Hacia la mitad del cuarto siglo, en el pontificado del papa Liberio, y siendo emperador Constancio, Juan, noble patricio romano, cuya casa era una de las mas antiguas y mas ilustres de aquella cabeza del mundo, pero mas respetado él mismo por su conocida virtud que por su calificada nobleza, quiso dar algun público testimonio de su fervorosa devocion á la santísima Virgen, á quien singularmente se habia consagrado desde sus mas tiernos años. No tenia hijos, y de acuerdo con su mujer, no menos noble ni menos virtuosa que Juan, resolvió dejar por heredera á la santísima Virgen, que despues de Dios era el todo para el virtuoso caballero. Comunicado el intento con su esposa, que, animada de la misma piedad, lo estaba tambien de los mismos devotos pensamientos, determinaron hacer muchas oraciones y limosnas para que la Virgen se dignase manifestarles en qué cosa mas de su agrado emplearian los bienes que ya tenian dedicados á su servicio. Aquella madre del casto amor, de la sabiduria y de la santa esperanza, que dice: *Venid á mí todos los que me deseais con ansia, y llenaos de mis frutos*, oyó benignamente los ruegos de aquellos sus fervorosos devotos, y la noche del

dia 5 de agosto se apareció en sueños á los dos separadamente. Despues de declararles cuánto le agradaba su tierna devocion, y cuán de su gusto era la piadosa resolucion que habian tomado, añadió que la voluntad de su Hijo y la suya era que empleasen sus bienes en edificar á su honor una iglesia en el monte Esquilino, en cuya cima hallarian no solo demarcado el sitio, sino trazado el plan del templo por una porcion de nieve milagrosa.

Como la vision se habia hecho á los dos, no dudaron que fuese legitima y sobrenatural. No obstante, se la comunicaron al papa Liberio, el cual habia tenido otra en todo semejante la misma noche; y viendo que el cielo se explicaba, quiso el pontífice verificar el hecho por sus propios ojos. Mandó juntar el clero, y acompañado del patricio Juan, de su mujer y de todo el pueblo, fué procesionalmente al sitio donde se habia anunciado la maravilla. Llegaron al monte Esquilino, y en él se halló un espacio todo cubierto de nieve, sin embargo de ser en la fuerza del estío y en el mayor rigor de los calores. Asombró á todos el prodigio, y al asombro se siguieron los mas tiernos movimientos de devocion, de amor y de agradecimiento á la santísima Virgen. Delineóse luego la iglesia, arreglada al mismo plan que manifestaba la milagrosa nieve; y en breve tiempo quedó fabricada á expensas del patricio Juan. A vista de tan sensible milagro no pudo menos de excitarse la devocion de los fieles. Toda la cristiandad veneró aquel templo como lugar santo, y singularmente privilegiado por la particular eleccion que habia merecido á la santísima Virgen. Aunque así en Roma como en otras partes habia muchos oratorios consagrados á Dios y erigidos en honor de su santísima Madre; se reputó esta propiamente como la primera iglesia que se dedicó en Roma á la soberana Reina. Al principio se llamó la *Basilica de Liberio*;

esto es, la iglesia mayor de la Virgen, fabricada por el papa Liberio; porque la palabra griega *Basilike* significaba en otro tiempo palacio real, ó un edificio suntuoso y público, adornado de pórticos, naves, tribunas y tribunal donde los reyes daban audiencia y hacian justicia; despues se limitó á significar una iglesia suntuosa. Tambien se observaba otra diferencia entre las basílicas y los templos, llamándose templos los que tenian las columnas por la parte de afuera, y basílicas los que las tenian por la de adentro. A la basílica de que vamos hablando se la llama tambien *iglesia de nuestra Señora de las Nieves*, por el milagro que ya queda referido. Fuera de esto, hoy mismo se le da el nombre de *Santa María ad præsepe*, en atencion á venerarse en ella el mismo pesebre que sirvió de cuna al Salvador, y se trajo de Belen, conservándose en dicha iglesia como preciosa reliquia. El papa san Sixto III, uno de los mas zelosos defensores de la divina maternidad de la santísima Virgen, hizo reparar magnificamente esta iglesia por los años de 437, y la adornó con un altar de plata, con cálices, copones, coronas, candeleros, con un incensario y una pila bautismal del mismo metal, fuera de las muchas casas y heredades que le consignó para sustento y manutencion de los ministros que celebrasen en ella los divinos oficios. Fué este como un trofeo contra la herejia de Nestorio, que erigió el santo pontífice despues del célebre concilio Efesino, en honor de la Madre de Dios, segun nos lo enseña una inscripcion de aquel tiempo, grabada en una peña, que todavia se conserva el dia de hoy. En la carta que el papa Adriano escribió al emperador Carlo Magno, dice: Que su predecesor san Sixto colocó en aquella basílica muchas imágenes y pinturas de gran valor. Todo lo dicho prueba que la devocion á la Virgen fué de todos los tiempos de la Iglesia, y que en ella desde su mismo nacimiento se

practicó erigir altares á Dios, y edificar templos magníficos en honor de su santísima Madre, como lo convence el que habia en Efeso, cuando se celebró en él aquel famoso concilio, el cual estaba fabricado muchos años antes de la herejia de Nestorio. Por haber reparado san Sixto la iglesia de Nuestra Señora de las Nieves se llamó la basílica de Sixto; hasta que, multiplicadas en Roma las iglesias dedicadas á la santísima Virgen, para distinguir esta de todas las demas. se le dió el nombre de *Santa María la Mayor*, y este es el que conserva el dia de hoy.

A esta basílica dirigió san Gregorio papa la procesion general, compuesta de todo el clero y de todo el pueblo romano, para conseguir de Dios soltase de la mano el triste azote de la peste que asolaba á toda Italia. A lamisma se encaminó tambien otra procesion general en tiempo del papa Leon IV, para que el Señor librase á todo el país de un monstruoso dragon que le destruia. El año de 653, despues que el emperador Constante quitó cruelmente la vida á los generosos defensores de la fe católica en Oriente, envió orden el exarco de Ravena para que prendiese al santo pontífice Martin, azote de los herejes. Hallábase el santo papa celebrando el sacrificio de la misa en la iglesia de Santa María la Mayor cuando entró en ella el asesino encargado de quitarle la vida, aunque fuese en el altar; pero, luego que puso el pié en la iglesia, quedó repentinamente ciego. Estas y otras maravillas que obra cada dia el Señor por intercesion de la Virgen en aquel templo, que ella misma escogió para ser en él singularmente reverenciada, le ha hecho tan célebre en la cristiandad, que de ella concurren los fieles á él para rendirle sus cuñes y ofrecerle sus fervorosos votos; por lo que, no se debe extrañar que, despues de la iglesia de San Pedro, sea reputada la de Santa María la Mayor por la mas rica y mas magnífica de Roma.

Ansiosa siempre la Iglesia católica de rendir á la santísima Virgen el culto que se debe á su augusta cualidad de Madre de Dios, mediadora entre Jesucristo y los hombres, reina del cielo y de la tierra, refugio de los pecadores, madre de gracia y de misericordia, no es maravilla que en todas partes se vea tanta multitud de templos consagrados á Dios bajo la advocacion y honor de esta Señora. En sola Roma se cuentan mas de sesenta iglesias dedicadas á su nombre. No se mostró menos devota ni menos magnífica Constantinopla, tanto en la suntuosidad, como en la multitud de templos que le consagró, pues por su grande número se llamó en algun tiempo la ciudad de la Madre de Dios. No habia calle donde no se viese alguno; no habia palacio ni casa de alguna consideracion sin alguna capilla ú oratorio dedicado á la Virgen. El templo mas célebre de todos era el que se edificó extramuros de la ciudad, en el sitio que se llamaba Balquerna, de orden y á costa de la emperatriz Pulqueria. Las iglesias que se contaban en el Oriente y en el Africa en honor de esta Señora, antes que los Sarracenos y los Turcos se apoderasen de aquellas vastas provincias eran innumerables. Son sin número las que se veneran en el Occidente, cuya antigüedad no solo compite, sino que excede á las de los mártires y de los apóstoles. Fuera de las muchas que se ven en toda Italia, casi todas las catedrales de España, cuyas antigüedades eclesiásticas tienen su origen en la cuna misma de la religion, adoran por su titular á la Reina de los ángeles. En Francia pasan de cuarenta las matrices, y son ocho las metrópolis consagradas á la misma soberana Reina, entre las cuales la de Paris y la de Puy ceden á pocas en antigüedad. En Alemania, en los Países Bajos, en Sicilia, en Inglaterra, en Polonia, en Dinamarca y en Suecia, aun el dia de hoy se registran frecuentes monumentos, ilustres memo-

rias de la antigua devocion de aquellos pueblos á la madre de Dios, sin que la guerra que le declaró siempre la herejía, hubiese podido borrar del todo aquellos brillantes testimonios que acreditan la piedad de los verdaderos fieles. Pero como entre todas las iglesias dedicadas en su honor, ninguna hay mas sobresaliente que la de Nuestra Señora de las Nieves, así por haber merecido su singular eleccion, como por el milagro que canonizó en cierto modo su fundacion y fábrica, todos los años se celebra la memoria y la fiesta de su dedicacion en este dia 5 de agosto, así como en el dia 9 de noviembre se celebra la dedicacion de la basilica del Salvador.

Está tan autorizada en la Iglesia la devocion con la santísima Virgen, que todo verdadero católico reconoce su utilidad y su grandísima importancia, considerándose todos obligados á profesarse humildes y finos siervos de la Reina de los cielos. En este punto van conformes la iglesia griega y la latina, sin que tocasen en él las divisiones del cisma. Tanto en Oriente como en Occidente se hacen oraciones públicas á la Virgen, se celebran fiestas en su honor, se dedican templos á Dios bajo su nombre, se exponen sus imágenes en los altares, se la invoca sin cesar en el oficio divino y en el santo sacrificio de la misa. No hay mayor prueba de esta verdad que la conformidad de los Griegos con nosotros, bien considerada la gemal y la vehemente inclinacion que tienen á desviarse de nuestros ritos y de nuestros dogmas. Unos y otros recibimos esta doctrina de nuestros padres, por la constante tradicion de todos los siglos, derivada desde los apóstoles hasta nosotros. En cuanto á la devocion con la santísima Virgen, los Griegos de nuestros tiempos siguen las mismas opiniones que siguieron san Atanasio, san Crisóstomo y san Cirilo. De la misma manera nos la comu-

nico san Bernardo, habiéndola recibido de san Ambrosio, san Jerónimo, san Agustín y de los primeros padres de la iglesia latina. Aunque no tuviéramos otra prueba, dice este siervo de María, de que esta tradición viene derivada de los apóstoles, que la mucha fuerza que ya tenía cuando se celebró este concilio Efesino, ¿quién podría racionalmente dudar de ella? Aquella unánime conspiración de los sabios, del pueblo, de los santos, de la cabeza visible de la Iglesia, de todos los obispos católicos, que no pudieron desvanecer todos los artificios ni toda la conjuración del partido Nestoriano; aquel ardor de todos los ortodoxos, no solo en orden a defender el dogma particular de que trataba, sino en exaltar mas y mas las grandezas y excelencias de la Virgen, cuanto el error y la malignidad mas se empeñaban en abatirlas, en pronunciar cada dia mas frecuentes panegíricos, y en edificarle nuevos templos hasta en la misma capital del imperio; todo ese vivo, eficaz, ardiente y universalísimo zelo, ¿qué otro fundamento podía tener sino el de la establecida y permanente tradición? ¿ni cómo la pudiéramos ya poner en duda, aunque ignoráramos los canales por donde se derivó hasta nosotros? *Devotum illi esse*, dice san Juan Damasceno (*Orat. de Assumpt.*), *est arma quædam habere, quæ Deus iis dat, quos vult salvos fieri*. Profesaros, ó bienaventurada Virgen, una particular y tierna devoción, es tener ya ciertas armas defensivas, que solo ciñe y comunica Dios á sus predestinados. ¡Qué sería de nosotros, exclama san German, obispo de Constantinopla, si nos desampararas tú, ó santísima Madre de Dios, alma y vida de todos los cristianos (*Serm. de Virg.*)! *Si tu nos deserueris, quidnam de nobis fieret, ó sanctissima Deipara; spiritus et vita christianorum!* Dedicuémonos inseparablemente al servicio de esta soberana Reina, dice

el venerable Beda, que jamás abandona á los que, despues de Dios, colocan en ella toda su confianza: *Serviamus semper tali reginæ Mariæ, quæ non derelinquit sperantes in se.*

MARTIROLOGIO ROMANO

En Roma en el monte Esquilmo, la dedicación de la basilica de Nuestra Señora de las Nieves.

Tambien en Roma, el suplicio de veinte y tres mártires, que, durante la persecución de Diocleciano, fueron decapitados y enterrados en la antigua via Salaria.

En Ausburgo, la fiesta de santa Afra, mártir, que del paganismo se convirtió á la fe de Jesucristo por las instrucciones de san Narciso, obispo, y fué entregada á las llamas por la confesión de la fe.

En Ascoli en la Marca de Ancona, san Emigdo, obispo y mártir, quien, habiendo sido consagrado obispo por el papa san Marcelo, y enviado á aquella ciudad para predicar el Evangelio, confesó á Jesucristo y recibió la corona del martirio bajo el emperador Diocleciano.

En Antioquia, san Ensigno, soldado, que, habiendo llegado á la avanzada edad de cien años, y recordado á Juliano Apóstata la fe del gran Constantino, bajo cuyas órdenes militara, y echádole en cara ser un desertor de la piedad de sus padres, fué condenado por el tirano á que se le cortase la cabeza.

En dicha ciudad, san Cántido, san Cantidiano y san Sobelo, egipcios, mártires.

En Chalons en Francia, san Mengo, ciudadano romano, quien, consagrado obispo por el apóstol san Pedro para aquella ciudad, persuadió la verdad del Evangelio al pueblo que le fuera confiado.

En Autun, san Casiano obispo.

En Tiano, san Páris, obispo.

En Inglaterra, san Osvaldo, rey, cuyas actas fueron escritas por el venerable Beda.

El mismo día, santa Nona, madre de san Gregorio Nazianzeno.

Cerca de Chartres, diócesis de París, san Yon, mártir.

En Bourges, san Bietro, obispo.

En Viviers, san Venancio, obispo, primero de este nombre.

En Hainaut, san Abel, arzobispo de Reims, luego monje en Lobes, cuyo cuerpo se venera en Bins.

En Cambrai, el venerable Thierry, obispo de aquella ciudad, el cual asistió á los concilios séptimo y octavo de París, y al primero de Quercy.

En Paderborno, el bienaventurado Hatemero, primer obispo de aquella ciudad.

En Florencia el venerable Gero, camaldulense

La misa es en honor de la santísima Virgen, y la oracion la siguiente :

Concede nos, quæsumus, Domine Deus, perpetua mentis et corporis sanitate gaudere; et gloriosa beatæ Mariæ semper Virginis intercessione à præsentis liberari tristitia, et æterna perfrui lætitia. Per Dominum nostrum...

Concedenos, Señor, constante y perpetua salud en el alma y en el cuerpo; y que por la gloriosa intercesion de la bienaventurada Virgen María seamos libres de los presentes trabajos, y gocemos algun día de los consuelos eternos. Por nuestro Señor...

La epistola es del cap. 24 de la Sabiduría.

Ab initio et ante sæcula creata sum, et usque ad futurum sæculum non desinam, et in habitatione sancta coram ipso ministravi. Et sic in Sion

Desde el principio y antes de los siglos fuí criada, y existiré por todo el siglo futuro, y ejercité mi ministerio en el tabernáculo santo delante de él. Así

firmata sum, et in civitate sanctificata similiter requievi, et in Jerusalem potestas mea. Et radicavi in populo honorificato, et in parte Dei mei hæreditas illius, et in plenitudine sanctorum detentio mea.

yo tuve en Sion estabilidad, y tambien la ciudad santa fué lugar de mi reposo, y en Jerusalem tuve mi palacio. Y eché raices en un pueblo glorioso, y en la porcion de mi Dios, que es su heredad, y mi habitacion fué en la plenitud de los santos.

NOTA.

« El capítulo 24 del Eclesiástico, de donde se sacó esta epistola, contiene el elogio de la sabiduria, hecho por la Sabiduria misma, su origen, sus obras, su excelencia y su elevacion. La Iglesia, dirigida siempre por el Espíritu Santo, aplica á la santísima Virgen lo que dice de si la Sabiduria; por lo que no se puede dudar que el Espíritu Santo la tuvo por objeto cuando formó este retrato. »

REFLEXIONES.

Eché raices en el pueblo que honró Dios con su particular benevolencia, ó como dice el texto griego, en el pueblo que escogió el Señor para herencia suya. Es la santísima Virgen madre de los escogidos; y con razon se tiene por una de las mas seguras señales de predestinacion el ser verdadero devoto de esta Señora. En todos los santos se reconoció esta señal; el profundo respeto y la amante ternura que le profesaron fué uno de los rasgos de su retrato; y en los mas su distintivo y su carácter. La herejía es la única que nunca pudo mirar con buenos ojos á la que quebrantó la cabeza del dragon, disipando y destruyendo ella sola todas las herejias, como canta la Iglesia: *Sola interemisti.* ¿Qué se puede pensar, exclamaba en el siglo pasado el modelo, por decirlo así, de los ora-

dores cristianos; qué se puede pensar de aquellos ingenios prontos siempre á excitar dudas sobre las grandezas de la santísima Virgen y sobre sus más ilustres prerogativas? ¿qué se puede pensar del que aplica todo su estudio á turbar la piedad de los pueblos, intentando únicamente ceñirla y estrecharla con todo género de metafísicas y sutilezas, y desacreditando las devociones más antiguas? Acaso tira á aniquilarla, en vez de trabajar en propagarla y en extenderla. Pues qué, ¿será posible que entre los cristianos nos hemos de ver reducidos en estos tiempos á la triste necesidad de defender el honor y el culto que toda la Iglesia católica estaba en derecho y en posesión de rendir á la santísima Virgen? Después que los primeros hombres de nuestra religion agotaron sus ingenios en publicar las grandezas de la Madre de Dios; después que desconfiaron de hallar voces proporcionadas á la sublime elevación de su estado; después que san Agustín confesó su insuficiencia, protestando que le faltaban expresiones para tributar á la Emperatriz de los ángeles las debidas alabanzas: *Quibus te laudibus efferam nescio*; ¿se hallarán todavía algunos que teman alabarla con exceso, ó que se atrevan á decir que se la honra demasiado? Al paso que se iban corrompiendo los corazones con la mal disimulada apariencia de reforma, se ha ido refinando y adelgazando sobre la sencillez y simplicidad del culto. Al paso que la fe se ha ido debilitando y enflaqueciendo, se ha pretendido avivarla y purificarla por la soñada reforma de imaginarios abusos. Si se los hubiera consultado á estos impíos é indiscretos censores del culto de la santísima Virgen, nunca hubieran consentido en tanto número de fiestas instituidas en su honor; no hubieran votado por el infinito número de templos y de altares dedicados á Dios con el nombre de esta Señora; hubiérales chocado mucho toda esa

variedad de devociones y de ejercicios piadosos, establecidos en la Iglesia para fomentar en los fieles su tierna devoción; y como se diese oídos al espíritu del error, presto serían enteramente abolidos. Pero subsiste y subsistirá el culto de la santísima Virgen, á pesar de los esfuerzos que después de tantos siglos ha hecho la herejía para desterrarle. Nunca prevalecerán las puertas del infierno contra el zelo de los verdaderos cristianos. Vos, ó santa Madre de Dios, sois aquel escollo en el cual se han estrellado todos los errores, y vos lo seréis perpetuamente. Vos sola triunfasteis de todas las herejías. Apenas se ha levantado alguna en el cristianismo que no os haya atacado; pero ni una sola se hallará que vos no hayáis confundido: *Cunctas haereseis sola interemisti in universo mundo.*

El evangelio es del cap. 11 de san Lucas.

In illo tempore : Loquente Jesu ad turbas, extollens vocem quaedam mulier de turba, dixit illi : Beatus venter, qui te portavit, et ubera, quæ suxisti. At ille dixit : Quinimo beati, qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud.

En aquel tiempo, hablando Jesus á las turbas, alzó la voz cierta mujer de en medio de ellas, y le dijo (á Jesus): Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que mamaste. Pero él respondió: Antes bienaventurados aquellos que oyen la palabra de Dios, y la observan.

MEDITACION.

DE LA DEVOCION Á LA SANTÍSIMA VIRGEN.

PUNTO PRIMERO

Considera que basta solo reflexionar y entender lo que significan estas dos palabras, *madre de Dios*, para profesar á la santísima Virgen una devoción afectuosa,